

UN HOMBRE CUYA VIDA FUE MALDECIDA

(2° REYES 4.14, 27, 29, 42–43; 5.5, 10,
14–16, 19–27; 6.15; 8.4–5)

DAVID ROPER

El relato de la sanidad de Naamán es extraordinario en varios aspectos, siendo uno de estos el de su extensión. La totalidad del capítulo cinco de 2° Reyes se ocupa de este evento. Hemos dedicado dos lecciones a esta historia, pero todavía nos falta una: la continuación que se centra en Giezi. El capítulo 5 podría considerarse como un contraste entre dos hombres: Naamán y Giezi. «Naamán comienza como leproso y termina como siervo de Dios. Giezi comienza como siervo y termina como leproso».¹

LOS RASGOS DE GIEZI

(4.14, 27, 29, 42–43; 6.15; 8.4–5)

El nombre «Giezi» significa «valle de visión».² Más allá de esta información, carecemos de antecedentes sobre Giezi. No sabemos cuándo ni dónde comenzó a servir a Eliseo. Una posibilidad es que Eliseo lo tomó de una de las escuelas de los hijos de los profetas. Tal vez era el más brillante y más prometedor de esos estudiantes. Cual fuera su procedencia, se le había dado la oportunidad de su vida: la oportunidad de viajar con Eliseo y de aprender de primera mano de este, del mismo modo que aprendió de Elías. Si Giezi hubiera aprovechado al máximo esa oportunidad, hoy podríamos estar hablando de tres grandes profetas del reino norteño de Israel: Elías, Eliseo y Giezi.

Hasta ahora hemos visto en nuestros estudios el potencial de Giezi. Su perspicacia se observa en la conclusión a la cual llega, en el sentido de que la

sunamita deseaba un hijo (4.14). Su seriedad se demuestra en el hecho de que Eliseo le confió su báculo cuando el muchacho murió (4.29). Su reputación se pone de manifiesto en el hecho de que el rey le manda contarle acerca de su señor (8.4–5).

Al mismo tiempo, la inmadurez espiritual de Giezi se manifiesta de vez en cuando. Estuvo a punto de rechazar a una madre doliente (4.27). Es probable que fuera Giezi quien dudó cuando se le dijo que alimentara a cien hombres con un pequeño saco de alimento (4.42–43). Pudo haber sido Giezi quien se paralizó de temor cuando vio el ejército sirio (6.15).³

Como haya sido, lo cierto es que todas las debilidades de Giezi podían haberse perdonado y olvidado. Sus fracasos no fueron mayores que los de los apóstoles de Jesús, que en su mayoría llegaron a ser grandes líderes espirituales. Al final, el destino de Giezi dependió del resultado de algunas pruebas cruciales, que el siervo falló rotundamente.

LAS PRUEBAS DE GIEZI

(5.5, 10, 14–16, 19–26)

Una prueba de compasión

La primera prueba crucial de Giezi fue la prueba de la compasión. En una lección anterior, insinuamos que Giezi fue el mensajero enviado por Eliseo para decirle a Naamán que se zambullera en el Jordán (5.10). Trate de imaginarse el deslumbrante despliegue de riquezas que se presentó a sus ojos cuando salió de la casa. Tal vez

¹ Esta aseveración fue hecha por Charles Swindoll, «Naaman and Gehazi: Characters in Contrast» («Naamán y Giezi: contraste de personajes»), sermón radial, s. f.

² M. A. Macleod, «Gehazi» («Giezi»), en *The International Standard Bible Encyclopedia (La Enciclopedia Bíblica Estándar Internacional)*, rev., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), 2:423.

³ M. R. Wilson, «Gehazi» («Giezi»), en *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible (La Enciclopedia Pictórica Zondervan de la Biblia)*, ed. Merrill C. Tenney (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1976), 2:670. Esta historia se abarcará en la siguiente lección.

se le aceleró el pulso cuando vio el oro, la plata y los costosos vestidos en los brazos de los siervos de Naamán (5.5b). Es probable que se decepcionara enormemente cuando las riquezas fueron colocadas en los animales de carga y la compañía de Naamán marchó en dirección este, hacia el Jordán.

Para deleite suyo, Naamán volvió en pocos días, trayendo nuevamente sus tesoros (5.15). No obstante, cuando el soldado trató de convencer a Eliseo de que los recibiera, para consternación de Giezi, el profeta los rechazó (5.16a). Me imagino lo que pensó Giezi: «Si hay quienes merecen una recompensa, esos somos nosotros, y no hay quién necesite más ayuda que nosotros. Nuestra alacena está desprovista, y a Eliseo no le vendría mal un traje nuevo. En realidad, ¡a mí tampoco me vendría mal! Además, ¿no tienen necesidades las escuelas de los profetas? Estoy seguro de que para estos paganos, ochenta mil dólares no son nada; sin embargo, ¡imagínese usted todo el bien que podríamos hacer con ese dinero! ¿Dónde tendrá la cabeza mi señor?». A pesar de esto, Eliseo se mantuvo firme en su decisión (5.16b), por ende, la caravana de Naamán partió (5.19b).

El autor inspirado reveló lo que había en el corazón de Giezi, cuando este observaba a la caravana en su partida: «He aquí mi señor perdonó⁴ a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído» (5.20a). Note la palabra «perdonó»: «perdonó a este sirio Naamán». Para Giezi, Naamán todavía era el odiado enemigo, alguien hostil «que secuestraba pequeñas niñas judías, y un leproso que debía haberse aislado y dejado morir». ⁵Giezi opinaba que Naamán merecía castigo; Eliseo debía haber tomado todo lo que ofrecía y más. En lugar de hacer esto, el profeta lo había «dejado ir fácilmente» (como decimos nosotros).

Giezi había fallado la prueba de la compasión. Un propósito de esta historia, era sin duda enseñar a los judíos que ellos debían tener compasión por las personas que sufren tragedias en sus vidas, sin importar quiénes son, ni cuál sea la nacionalidad de ellas. No obstante, a los judíos les costó aprender esta lección (vea Lucas 4.27–28). En el Nuevo Testamento, Jesús recalcó que Dios deseaba la compasión (Mateo 9.13). Una y otra vez, se afirma que Jesús mismo se compadeció (Mateo 20.34; Marcos 1.41). Pablo escribió: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de

entrañable misericordia...» (Colosenses 3.12).

En Lucas 10, Jesús contó acerca de un sacerdote y un levita que fueron sometidos a una prueba de compasión y la fallaron (vers.ºs 30–32). Luego contó acerca de un Samaritano que pasó la misma prueba (vers.ºs 33–35). Usted y yo tomamos la prueba de la compasión todos los días; estamos rodeados de personas con necesidades. Que Dios nos ayude a no ser egocéntricos ni a «pasar de largo», sino a responder de un modo servicial y amoroso a esas necesidades (Gálatas 6.10; Efesios 4.28b).

Una prueba de honradez

Giezi decidió que si Eliseo no liberaba a Naamán de su carga, entonces lo haría él. Esto fue lo que pensó: «Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa» (2º Reyes 5.20). Es inquietante el uso que hace Giezi del juramento «Vive Jehová» (compare con el versículo 16); invocó el santo nombre de Dios para santificar sus engaños y mentiras. Me recuerda a los que hoy usan el nombre de Dios para salpicar su discurso, pero teniéndole poca o ninguna reverencia a ese sagrado nombre. El nombre de Dios debe ser «santificado» (Mateo 6.9); no se debe decir a la ligera ni con frivolidad (vea Éxodo 20.7).

La compañía de Naamán ya había salido (2º Reyes 5.19b); pero un grupo tan grande, con algunos que viajaban a pie, habría avanzado lentamente. Si Giezi corría, podría darles alcance. Así que «siguió Giezi a Naamán» (5.21a).

Naamán vio a Giezi que venía detrás de ellos y detuvo la caravana. El versículo 21b dice que «se bajó del carro para recibirle». Esta fue otra demostración del cambio radical operado en este distinguido dirigente. Antes de su experiencia en el Jordán, habría considerado un acto «poco digno de él» bajar de su carro para saludar a un simple criado.

El comandante debió de haber tenido una mirada de preocupación en su rostro, cuando preguntó: «¿Va todo bien?» (5.21c). Me imagino a Giezi tratando de recuperar su aliento después de la ardua carrera. Al final, pudo responder: «Bien» (5.22a).⁶ Luego, una serie de mentiras cuidadosamente maquinadas, salieron de labios del criado:

Primera mentira: «Mi señor me envía» (5.22b).

⁶ Tanto Naamán como Giezi usaban una forma de *shalom* (Adam Clarke, *The Holy Bible with a Commentary and Critical Notes [La Santa Biblia con comentario y notas críticas]*, vol. 2, *Joshua—Esther (Josué—Ester)* [New York: Abingdon-Cokesbury Press, s. f.], 499).

⁴ N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «estorbó».

⁵ Warren W. Wiersbe, *Be Distinct (Sea diferente)* (Colorado Springs, Colo.: Victor, 2002), 36.

Segunda mentira: «[Eliseo envía] a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas» (5.22c). (Estos jóvenes imaginarios habrían venido de la escuela de Bet-el.)

Tercera mentira: «[Eliseo envía esta petición:] te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos» (5.22d). (Es probable que Giezi deseara más, pero su codicia tuvo que ajustarse a la necesidad de dar una justificación creíble.)

Naamán no tenía razones para desconfiar de Giezi y es probable que le llenara de gusto la petición. Le dio la oportunidad de expresar su agradecimiento de una forma tangible. Giezi pidió un talento de plata, pero Naamán le ofreció darle dos (5.23a). Al siervo le habría puesto eufórico la oferta, pero la cortesía oriental obligaba a rechazarla. Naamán realizó su parte del ritual y «le insistió»⁷ que aceptara (5.23b). Una vez que se cumplió con el protocolo de rigor, Giezi aceptó «de mala gana», y Naamán dio órdenes de que pusieran dos talentos en dos bolsas, junto con los vestidos (5.23c). En vista de que estos artículos habrían pesado entre 55 y 68 kilogramos, él asignó a dos criados para que ayudaran a llevar los presentes a Eliseo (5.23d).

Finalmente, Giezi y los siervos de Naamán llegaron a «la colina»⁸ (5.24a). Aunque la palabra hebrea que se traduce por «colina» es poco clara,⁹ es probable que el término se refiera a una «colina muy conocida» que estaba en las afueras de la ciudad.¹⁰ Giezi no se atrevió a permitir que los hombres prosiguieran más. Si llegaban cerca de la ciudad, podían ser vistos; luego la gente haría preguntas. Además, si los criados de Naamán llegaban hasta la casa de Eliseo, estos podían ser invitados a conocer a los dos aprendices que habían venido a visitar a Eliseo.

Giezi detuvo a los hombres y los envió de regreso a Naamán (5.24d). Es probable que dijera algo parecido a esto: «Yo me las entiendo de

aquí en adelante, pero gracias por su ayuda. Yo sé que Naamán está ansioso por llegar a casa, así que ustedes probablemente necesitan volver a la caravana. No olviden decirle a Naamán cuánto va a ayudar esto al profeta». Tal vez los hombres se sorprendieron; sin embargo, le dieron los sacos a Giezi (5.24b) y salieron (5.24e).

El texto dice que Giezi «guardó en la casa» los presentes (5.24c). Esta puede haber sido alguna otra casa de la región, pero es probable que fuera la sencilla morada que Giezi compartía con su señor. Me imagino la siguiente secuencia:

Giezi a duras penas bajó la colina, con una pesada bolsa en cada mano. Llegó a los límites de la ciudad y comenzó a andar por las angostas calles. De vez en cuando se detuvo a recuperar su aliento y aliviar sus adoloridos músculos. Finalmente, llegó a la casa. Después de poner sobre el suelo los sacos, abrió la puerta del frente, echó un vistazo adentro. Eliseo no estaba a la vista. ¡Qué bueno! Recogió los sacos y corrió hasta donde dormía. Depositó los sacos en un rincón, los cubrió con ropas usadas, y dio un paso atrás para inspeccionar su obra. ¡Perfecto! Nadie sospecharía que debajo de los harapos estaba escondida una fortuna. Dio un suspiro de alivio. ¡Lo había logrado! Había robado a Naamán (como merecía este soldado) y, al mismo tiempo, se había hecho rico. En sus pensamientos comenzó a imaginarse todo lo que podía comprar con la plata y el oro y las ganancias de la venta de los vestidos.¹¹ Ahora podía ser un rico terrateniente y tener «olivares, viñas, ovejas, bueyes» (vers.º 26c). Ahora podía comprar «siervos y siervas» (vers.º 26d). En lugar de ser un siervo, ¡ahora sería servido! No obstante, no deseaba que Eliseo entrara en sospechas. Ya se había ausentado demasiado tiempo. Se arregló su atuendo, se sacudió la túnica, se limpió la frente, se pasó los dedos por el cabello y la barba, y fue a encontrarse con Eliseo.

«Y él entró, y se puso delante de su señor» (5.25a), tratando de dar la apariencia de inocente. Cuando yo era niño, y había hecho algo malo, mi madre siempre aparecía. ¡Me esforzaba tanto por no dar la apariencia de culpable! Puede que usted haya tenido experiencias parecidas cuando era joven.

Eliseo le preguntó: «¿De dónde vienes, Giezi?» (5.25b). El criado respondió: «Tu siervo no ha ido a

⁷ La frase «le insistió» da a entender que Giezi primero rehusó como parte del ritual tradicional.

⁸ N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «un lugar secreto».

⁹ Clyde M. Miller, *First and Second Kings* (Primero y Segundo de Reyes), The Living Word Commentary series, vol. 7 (Abilene, Tex.: A.C.U. Press, 1991), 337.

¹⁰ C. F. Keil y F. Delitzsch, "1 and 2 Kings" («1º y 2º Reyes»), *Commentary on the Old Testament* (Comentario del Antiguo Testamento), vol. 3, *1 and 2 Kings, 1 and 2 Chronicles, Ezra, Nehemiah, Esther* (1º y 2º Reyes, 1º y 2º Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester) (Peabody, Mass.: Hendrikson Publishers, 1989), 322.

¹¹ La mayoría de los autores creen que las palabras de Eliseo en el versículo 26, indican que estos habían sido los pensamientos de Giezi. Uno de los Targum antiguos añade: «que él había pensado en su corazón» (vea Clarke, 499). (Un Targum es una traducción de una porción del Antiguo Testamento al arameo. Estas traducciones parafrasean y ofrecen explicaciones de las escrituras.)

ninguna parte» (5.25c). Anteriormente, Giezi pudo haberse justificado, diciendo que mentir a un odiado enemigo no produciría consecuencias, ¡pero ahora estaba mintiendo a un profeta de Dios! Este es uno de los problemas con mentir: Una vez que la persona comienza a mentir, tiene que seguir haciéndolo; tiene que inventar nuevas mentiras para ocultar las antiguas. Una mentira da luz a otra. «¡Oh, qué enredada telaraña la que tejemos, cuando comenzamos a practicar el engaño!».¹² Giezi había fallado la prueba de la honradez.

Me temo que muchos todavía fallan esa prueba; la falta de honradez parece estar muy extendida. Aparentemente Giezi creyó que estaba bien mentirles a los paganos, y hay algunos hoy (que probablemente se consideran personas «honradas») en quienes es manifiesto que no tienen problemas para mentir en ciertas situaciones: le mienten al gobierno en relación con el impuesto sobre la renta, les mienten a los policías de carreteras cuando son detenidos por alta velocidad, les mienten a las grandes corporaciones al hacer reclamos fraudulentos. No obstante, la mentira es mentira, no importa quién la diga, ni a quién se diga. La Biblia todavía declara que «todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre» (Apocalipsis 21.8).

Las palabras de Pablo constituyen un desafío para cada uno de nosotros: «Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo» (Efesios 4.25a). Y él nuevamente recalca que debemos hablar «la verdad en amor» (Efesios 4.15). Hay personas a quienes les resulta más difícil ser honrados, pero tarde o temprano todos tenemos que tomar la prueba de la honradez. Como regla general, las mentiras se dicen para ganar algo o para evitar las consecuencias de los actos u omisiones de uno. La próxima vez que usted crea que mentir puede ser más provechoso o menos doloroso que decir la verdad, acuérdesese de las consecuencias de las mentiras de Giezi. Dios no toma a la ligera la mentira; ¡Él aborrece «la lengua mentirosa»! (Proverbios 6.16–17).

Una prueba de codicia

Cuando Giezi mintió acerca de dónde había estado, es probable que esperara que esta fuera una de esas ocasiones en que Dios ocultaría de su señor los hechos (vea 4.27), pero no fue así. El Señor le había revelado todo a Eliseo. El profeta le

dijo: «¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre [Naamán] volvió de su carro a recibirte?» (5.26a; compare con Juan 1.48). Fue así como la obra de Giezi quedó expuesta.

Eliseo preguntó: «¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos...?» (5.26b). El profeta había incluso interpretado lo que había en el corazón del criado en relación con los planes de este para el dinero: «¿Es tiempo de tomar [...] olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?» (5.26b, c). Fue así como la codicia de Giezi quedó expuesta.

Era hora de mostrar a Naamán que los profetas de Jehová eran diferentes de los falsos profetas de Israel y Siria. *Era* hora de mostrar que los presentes de Dios no se pueden comprar con dinero. *No* era hora de obtener créditos personales de la gracia de Dios. *No* era hora de mentir ni de engañar; *jamás* es hora de esto.

La Biblia no nos dice cómo fue que Giezi llegó al punto de que su codicia fuera tan grande que estuviera dispuesto a hacer casi cualquier cosa para saciarla. Tal vez había comenzado su período de aprendizaje con Eliseo con gran entusiasmo. Puede ser que pensara que estar al lado del profeta haría más fácil la vida. Si así fue, debe de haberse desilusionado muy pronto. Me lo imagino pensando: «Tenemos tan poco, y cuando alguien nos da algo, ¡Eliseo lo regala! [vea 4.42]. Si mi señor tuviera cabeza para los negocios, ¡los dos seríamos ricos!». Como ya lo dije, no podemos saber qué pasaba por la cabeza de Giezi, pero esto es lo que podemos saber: Él falló la prueba de la codicia, la falló rotundamente.

Desde el comienzo del tiempo, la codicia (avaricia) ha sido uno de los problemas más grandes de la humanidad. En el Antiguo Testamento, el último de los Diez Mandamientos era «No codiciarás...» (Éxodo 20.17). En el Nuevo Testamento, Jesús dijo: «... guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee» (Lucas 12.15). Al describir la pecaminosidad de la humanidad, Pablo dijo que los hombres están «atestados de [...] avaricia» (Romanos 1.29). También escribió que «habrá hombres amadores [del dinero] más que de Dios» y de los demás (2ª Timoteo 3.2–4).

Nadie es inmune al pecado de la codicia. Los pobres a menudo no tienen lo que necesitan, y los ricos jamás tienen todo lo que desean. El autor del libro de los Hebreos nos desafía a cada uno de nosotros, con estas palabras: «Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré» (Hebreos 13.5). Eliseo supo cuándo fue

¹² Sir Walter Scott, *Marmion (Marmion)* [1808], 6.17; citado en John Bartlett, *Bartlett's Familiar Quotations (Citas conocidas de Bartlett)*, 16th ed., ed. Justin Kaplan (Boston: Little, Brown, and Co., 1992), 378.

que la codicia consumió el corazón de Giezi, y el Señor sabe cuándo es que nosotros sucumbimos a esta siempre presente tentación: «Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta» (Hebreos 4.13). ¡Que el Señor nos ayude cuando enfrentamos la prueba de la codicia!

LA TRAGEDIA DE GIEZI (5.27)

¿Se imagina usted como se sintió Giezi cuando su falta de honradez quedó al descubierto? ¡Qué avergonzado debió de sentirse! No obstante, lo peor todavía estaba por venir. Eliseo siguió diciendo: «Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia¹³ para siempre» (2º Reyes 5.27a). Algunos han llamado a esto «justicia poética»; otros han observado que «el castigo es conforme al delito».

Puede que algunos protesten, diciendo: «Un momento, yo entiendo por qué Giezi debía ser castigado, pero ¿por qué castigar a sus descendientes? Estos no eran los culpables». La ley de Moisés decía que Dios «[visitaría] la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que [le aborrecían]» (Éxodo 20.5; vea Éxodo 34.7; Números 14.18; Deuteronomio 5.9). Clyde Miller insinuó, diciendo: «Tal vez el severo castigo tuvo como propósito revelar el hecho de que el pecado es tan peligroso, que perjudica a los que están fuera del alcance del mismo pecador».¹⁴ F. W. Krummacher simplemente escribió: «Que disputen con Dios los que deesen disputar».¹⁵

Tal vez yo debería recalcar que fueron las *consecuencias* de la iniquidad las que fueron heredadas a los hijos, no la *culpa* de esa iniquidad. Hoy no vivimos bajo la ley de Moisés. No obstante, cuando observamos a nuestro alrededor, vemos que todavía sigue siendo cierto que «la maldad de los padres» (Éxodo 20.5) a menudo pasa a los hijos:

- El hijo de un padre que maltrata a sus hijos tiene mayor probabilidad de maltratar a sus propios hijos.
- El hijo de padres divorciados tiene mayor probabilidad de divorciarse.

¹³ Se ha hecho notar que, si Giezi nunca se casó, es probable que no tendría descendientes que contrajeran lepra. En vista de que era poco probable que alguna se casara con un leproso, puede ser que lo anterior haya sido así.

¹⁴ Miller, 337.

¹⁵ F. W. Krummacher, *Elisha, a Prophet for Our Times (Eliseo, profeta para nuestros tiempos)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1993), 218.

- El hijo de un alcohólico tiene mayor probabilidad de ser alcohólico.

¿Estoy diciendo que si sus padres o abuelos cometieron un pecado en particular, es inevitable que usted también lo cometa? ¡En ninguna manera! Con la ayuda de Dios, usted puede romper el ciclo. Lo que estoy diciendo es que, antes que usted cometa un pecado, debe considerar no solo las consecuencias que sufrirá usted, sino también las que sufrirán otros. ¡Los que más sufren son los que usted más ama!

El veredicto se había dado, y el castigo se llevó a cabo de inmediato. Giezi «salió de delante de él [de Eliseo] leproso, blanco como la nieve» (2º Reyes 5.27b; compare con Números 12.10). En un instante, los sueños codiciosos de Giezi, desaparecieron. Jamás sería un rico terrateniente; jamás sería dueño de siervos. En lugar de esto, sería un solitario para el resto de sus días, un hombre con riquezas que nadie desearía tocar.¹⁶

El mundo toma a la ligera el pecado y ridiculiza la idea de que pecar produce como resultado el castigo. Observe usted la carne descompuesta y putrefacta de Giezi y entienda que «el camino de los transgresores es duro» (Proverbios 13.15). Hoy los castigos no son físicos, sino espirituales; sin embargo, esto no significa que sean menores. Pablo escribió: «... la paga del pecado es muerte» (Romanos 6.23a), esto es, muerte espiritual (vea Efesios 2.1), ser separado de Dios (Isaías 59.2; 2ª Tesalonicenses 1.9). Jesús dijo de los que «mueren en [su] pecado», que ellos no pueden ir donde Él va (Juan 8.21).

Si en usted hay pecado que no ha sido perdonado, no espere más, no titubee, ¡sino abandónese enseguida a la misericordia de Dios! «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano» (Isaías 55.6). Juan escribió: «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1ª Juan 1.9). Reconozca usted su pecado y haga Su voluntad, para que Él pueda bendecir su vida. ¡Hágalo antes que sea muy tarde! (Hebreos 3.13; 2ª Corintios 6.2).

¹⁶ Un autor insinuó que Giezi se arrepintió de su pecado y fue limpio como Miriam lo fue (Números 12.10–15). Esta conclusión se basa principalmente en la comparecencia de Giezi delante del rey en el capítulo 8. No obstante, como se hizo notar anteriormente, es probable que los incidentes de 8.1–6 estén relacionados con la hambruna de 4.38, de modo que es casi seguro que ocurrieron antes de la historia de Naamán. La Biblia no nos dice qué sucedió a Giezi después que salió de la presencia de Eliseo.

CONCLUSIÓN

En nuestros estudios de 2º Reyes 5, hemos visto el contraste entre Naamán y Giezi. Hoy usted puede ser como Naamán: Puede ser limpio de la lepra del pecado y llegar a ser un siervo del altísimo Dios. Por otro lado, usted puede ser como Giezi: puede rechazar su condición de siervo y acabar siendo un leproso espiritual sin esperanza. La elección es suya. Hace un momento cité la primera parte de Romanos 6.23. Permítame dar a conocer el versículo en su totalidad: «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos

6.23). ¡Cristo puede limpiarle por medio de Su sangre! (1^{era} Pedro 1.18–19). ¡Venga a Él hoy!

NOTAS PARA MAESTROS Y PREDICADORES

Cuando usted use este sermón, es aconsejable que aclare la manera como un pecador se vuelve a Dios (Marcos 16.15–16; Hechos 2.38) y la manera como un cristiano extraviado regresa al Señor (Hechos 8.22; Santiago 5.16).

Un título alternativo para esta lección es «La codicia de Giezi».

© Copyright 2006 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados